

EL RECHAZO ENTRE IGUALES EN EL CONTEXTO DE

LA ACTIVIDAD FÍSICA – DEPORTIVA.

Francisco J. GARCÍA BACETE.

Carlos JUAN MATEU

Universitat Jaume I de Castelló.

RESUMEN.

Uno de los contextos donde más frecuentemente tienen lugar las relaciones entre iguales es el de la actividad física, lúdica o deportiva. Las relaciones entre iguales son fundamentales para el desarrollo infantil. Sin embargo, estas relaciones no siempre tienen un carácter positivo. Entre un 10 % y un 15% de los niños y adolescentes sufren el problema del rechazo por parte de sus compañeros.

En la presente comunicación, nos ocupamos de la incidencia que la práctica de la actividad física tiene en dicho fenómeno, y las posibilidades que ofrece para el tratamiento del problema. Concretamente, analizamos la importancia que para el estatus y aceptación de los niños y adolescentes tiene la competencia atlética, y cómo el entrenamiento para aumentar dicha competencia ha sido utilizado como un medio para mejorar el estatus de los rechazados. Reflexionamos también sobre los inconvenientes que el aspecto competitivo de los juegos y de los deportes tradicionales puede tener, mostrando como alternativa a los mismos los juegos y deportes cooperativos.

Finalmente, de forma resumida presentamos una investigación iniciada durante el curso 96/97, en que aplicamos una metodología observacional con el objetivo de estudiar las relaciones entre iguales en el contexto de la Educación Física Escolar.

EL RECHAZO ENTRE IGUALES EN EL CONTEXTO DE
LA ACTIVIDAD FÍSICA – DEPORTIVA.

Francisco J. GARCÍA BACETE.

Carlos JUAN MATEU

Universitat Jaume I de Castelló

Introducción.

Uno de los contextos donde más frecuentemente tienen lugar las relaciones entre iguales es el de la actividad física y el deporte. Los propios jóvenes declaran como motivos para participar, los sentimientos de afiliación y amistad (Weiss & Petlichkoff, 1989) lo que pone de manifiesto la importante función socializadora de la actividad física deportiva o no.

Las relaciones entre iguales y el rechazo.

Entendemos como “relaciones entre iguales” las relaciones que se establecen básicamente entre niños o adolescentes, de edad semejante y que conviven y realizan actividades comunes sin pertenecer a la misma familia (Díaz, 1991). Para algunos esta interacción con sus compañeros resulta problemática, y sufren el rechazo de sus iguales: se encuentran excluidos del grupo, y resultan aversivos y antipáticos para la mayoría. Empíricamente, este rechazo se expresa en un bajo estatus sociométrico, es decir: por el alto porcentaje de rechazos que reciben de sus iguales y el escaso o inexistente número de elecciones positivas recibidas (García, Musitu y García, 1990).

La extensión del problema es importante: según Coie and Dodge (1988) citados en Villanueva (1996), aproximadamente entre un 10-15% de los niños son rechazados por el grupo de iguales. En la ciudad de Castellón de los 956 escolares que hemos utilizado como muestra, un 15,7 % s de ellos son rechazados.

Las consecuencias del rechazo son importantes: los niños rechazados experimentan soledad, baja autoestima y ansiedad social. A largo plazo pueden incluir

bajos resultados académicos, abandono escolar, delincuencia juvenil, conducta criminal, y problemas de salud mentales en la adolescencia y la madurez.

Las relaciones entre iguales y la actividad física.

En las relaciones entre iguales, una de las variables que determinan el estatus social es la competencia física, siendo considerada una característica particularmente destacada de la popularidad entre los jóvenes (Coie et al. 1991).

Ya en 1969 Veroff (citado en Roberts & Treasure, 1992) argumentó que la participación en juegos y deportes es el dominio en que los niños y jóvenes usan el proceso de comparación social para determinar su competencia relativa y estatus social entre sus iguales. Tal vez uno de los estudios más ilustrativos de la influencia de la competencia atlética sobre el estatus infantil sea el realizado por Evans en 1985, citado en Evans & Roberts (1987), sobre el proceso de “triarse” para formar equipos que realizaban niños de 8 a 12 años en el patio durante el recreo: el orden de elección para los juegos, se correspondía con la jerarquía de habilidad existente entre los sujetos. Así mismo, los más hábiles individualmente eran quienes lideraban el grupo. Los niños con pobres habilidades físicas no sólo eran elegidos al final, sino que frecuentemente se les asignaba roles secundarios, o no se les permitía jugar. Las consecuencias para estos niños era una menor oportunidad de interactuar con sus compañeros.

Las evidencias aportadas por los estudios anteriormente reseñados sobre la relación entre habilidad deportiva y estatus, han hecho que algunos investigadores hayan visto en la mejora de la competencia atlética y las habilidades deportivas el medio de aumentar el estatus de los sujetos rechazados, y consecuentemente hayan elaborado programas con este propósito:

Gross, Johnson, and Wojnilower, (1977) dieron entrenamiento físico y deportivo a niños entre 7 y 13 años en un campamento de verano, mejorando su estatus social como consecuencia de dicho entrenamiento. Más recientemente, Armstrong and Drabman (1994) desarrollaron un programa de tutorización dirigido a escolares descritos por sus

profesores como impopulares o activamente rechazados por sus compañeros de clase. Estos chicos exhibían una conducta inapropiada de buscar la atención y un bajo nivel de habilidades relacionadas con el deporte. Los tutores se dedicaban a mejorar la competencia de los niños en aquellos deportes que habían de practicar en la escuela.. Según los resultados de la investigación este procedimiento ayudaba a los niños rechazados a ganar el respeto de sus iguales. Los niños padres, y profesores informaron de los resultados positivos de la tutorización deportiva, describiendo a los niños tratados como con más confianza en sí mismos, más felices, y menos disruptivos en clase.

La competición y la cooperación en la actividad física.

El hecho de que la mejora de la habilidad y la competencia atlética pueda emplearse con éxito para ayudar a aquellos sujetos que son rechazados, no debe distraer nuestra atención de los aspectos problemáticos de la actividad física y deportiva tradicional, sino todo lo contrario: si la competencia atlética es tan importante para poseer un estatus positivo tal vez se deba a que ésta es la cualidad necesaria para participar y destacar en el contexto de los juegos infantiles y del deporte escolares. En tanto que dichas actividades tengan un carácter predominantemente competitivo, donde el éxito sólo pueda conseguirse a costa del fracaso de los otros, los menos dotados seguirán siendo arrinconados.

Otro aspecto a considerar sobre la actividad física (lúdica o deportiva) de carácter competitivo, son las consecuencias importantes que parece tener sobre la agresividad de los participantes: aunque la agresividad puede ser facilitada por la excitación que provoca el ejercicio físico (Zillman, Katcher & Milavsky, 1972), Larry M. Leith (1989) realizó un estudio en que se ponía de manifiesto que las actividades competitivas-agresivas producían más agresividad de la que se daba en las actividades físicas cooperativas entre participantes. Los resultados también indicaban que la derrota en las actividades competitivas se traducía en más agresividad de la que provocaban los resultados victoriosos.

Como alternativa a las actividades competitivas, fueron creados los juegos y deportes cooperativos, con el objetivo de incrementar los sentimientos de felicidad y de compartir entre los participantes (Orlick, 1986). Los niños o jóvenes juegan juntos para lograr un objetivo común, no unos contra otros, evitando que haya perdedores. Otra característica importante es que no requieren un determinado nivel atlético, con lo cual los menos competentes no se exponen a una valoración negativa por parte de sus compañeros.

Es importante observar que incluso cuando los niños rechazados cambian su conducta, su mala reputación entre sus compañeros persiste. Por este motivo el trabajo con el grupo de iguales en que los niños trabajan en equipo, con una meta común como objetivo, y en un ambiente positivo es un método prometedor para cambiar las reputaciones.

En nuestro país, un ejemplo de programa basado en el enfoque cooperativo, con el objetivo de mejorar las relaciones entre iguales, y tratar a los sujetos rechazados, ha sido aplicado entre niños de Primer Ciclo de Primaria por Garaigordóbil (1992).

El enfoque cooperativo no sólo se ha aplicado en el contexto de la actividad física, sino que ha sido adoptado en los programas para el tratamiento del rechazo en el contexto del aprendizaje académico principalmente por Slavin (1990) en EE.UU..

La cooperación por sí sola no suele ser suficiente en el tratamiento del rechazo: en ocasiones la incompetencia social del niño puede hacerle incapaz para el trabajo en equipo, y consolidar por ello su reputación negativa en lugar de ayudarlo a superarla. Este es el motivo por el que las actividades cooperativas se han combinado con el entrenamiento en habilidades sociales: Bierman & Furman (1984) combinaron un programa de habilidades sociales con experiencias cooperativas con estos resultados: quienes recibieron entrenamiento en habilidades y experiencias cooperativas mostraron mejoras tanto en habilidades como en estatus; un grupo de comparación que recibió sólo entrenamiento en habilidades sólo mostró cambios en dichas actividades, y un grupo de

comparación que recibió experiencia cooperativa sin entrenamiento en habilidades sólo mostró cambios a corto plazo en su estatus. Lo que apoya la idea de un tratamiento conjunto tanto de habilidades sociales como de actividades cooperativas. En España, desde un enfoque ecológico, García, Musitu y García (1991) aplicaron un programa que incluía entrenamiento en habilidades sociales, actividades cooperativas y formación de padres y profesores.

Propuesta de investigación en el contexto escolar.

A la vista de los estudios realizados sobre el tema, creimos interesante emprender una investigación durante el curso escolar 96/97, cuyos objetivos y planteamientos iniciales queremos mostrar brevemente a la espera de obtener los resultados de la misma.

Finalidad de la investigación:

El interés principal de la investigación es estudiar la interacción social entre escolares de Primer Ciclo de Primaria en el contexto de juegos estructurados o semiestructurados, característicos de la Educación Física Escolar, aplicando el enfoque situacional propuesto por Dodge, McClaskey and Feldman (1985).

Objetivos e Hipótesis:

Obj.1. Analizar la influencia que los diferentes tipos de juego tienen en la conducta social infantil durante su participación en los mismos.

H1. Durante los juegos competitivos los conflictos (interacciones negativas) más frecuentes se producirán en respuesta a las situaciones de éxito y fracaso.

H2. Durante los juegos de carácter cooperativo los conflictos más frecuentes se relacionarán con la respuesta a expectativas sociales en aspectos de intercambio como la posesión del material o el turno de juego.

H3. Las interacciones negativas serán más frecuentes durante los juegos competitivos que en los cooperativos.

Obj.2 Estudiar la relación entre el estatus social de los sujetos y su conducta.

H1. Los sujetos rechazados mostrarán menos conductas de cooperación que los medios o populares.

H2. Los sujetos rechazados mostrarán una frecuencia menor de conductas de interacción positivas menor que los sujetos medios o populares.

H3. Los sujetos rechazados presentarán una frecuencia mayor de conductas de interacción negativas.

Obj:3 Estudiar cómo el grupo de iguales se comporta hacia un sujeto en función del estatus de éste.

H1. El sujeto rechazado recibirá del grupo de iguales un mayor número de conductas de interacción de carácter negativo que los sujetos medios.

H2. El sujeto rechazado disfrutará de menos aspectos positivos de intercambio que los sujetos medios.

Diseño: Se trata de un diseño descriptivo.

Muestra: Ha sido tomada de un total de siete clases de cuatro colegios públicos de Castellón, sumando un total de 137 alumnos de 1º de Primaria a quienes se aplicó un cuestionario sociométrico, con la finalidad de seleccionar las submuestras de sujetos populares (26 sujetos), medios (89) y rechazados (22).

Instrumentos de medida:

Cuestionario Sociométrico. Categoría de Observación.

Procedimiento: Los cuestionarios se aplicaron colectiva o individualmente en función de la capacidad para leer y escribir de los alumnos. A partir de los datos proporcionados por los sociogramas, se seleccionó a los alumnos que comenzarían a formar equipos entre sus compañeros. Se realizaron en el patio de los colegios filmaciones de dos tipos de juegos: estructurados y semiestructurados. Los juegos estructurados eran de carácter competitivo (carrera, pases de balón) y se realizaban por equipos, los semiestructurados se jugaban en grupos de cinco alumnos, con un aro y una pelota, y la única regla era que debían jugar todos juntos con ambos materiales a la vez.

Se elaboró una Categoría de Observación con el propósito de analizar las conductas de los sujetos durante el juego en los siguientes apartados (en bastardilla) con sus correspondientes categorías: *Participación*: Cooperar, Se asocia, No participa. *Interacción*: Positiva, Nula, Negativa. *Intercambio*: Es primero, es último, posee, no posee el material.

BIBLIOGRAFÍA

- Armstrong, K.J., Drabman, R.(1994) The clinical use of sports skills tutoring with grade school boys referred for school behavioral problems. *Child and Family Behaviour Therapy*, 1. 16 (1). The Haworth Press, Inc.
- Bierman, K.L. & Furman, W. (1984). The effects of social skills training and peer involvement on the social adjustment of preadolescents. *Child Development*, 55, 151-162
- Coie, J.D., Dodge, K.A., & Kupersmidt, J.(1991). Peer group behaviour and social status. In S.R. Asher & J.D. Coie (Eds.), *Peer Rejection in Childhood* (pp 17-59). New York; Cambridge University Press.
- Díaz Rodríguez, M.D. (1991) . Relaciones entre iguales. En: *Desarrollo socioemocional. Perspectivas evolutivas y preventivas*. Clemente, R. A., Barajas, C., Codes, S., Díaz, M.D., Fuentes, M.J. Goicoechea, M. A., González, A. M. y Linero, M.J. Promolibro: Valencia.
- Dodge, K.A., McClaskey, C.L. & Feldman, E. (1985). Situational approach to the Assessment of social competence in children, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53 (3), 344-353.
- Evans, J., & Roberts, G. C. (1987). Physical competence and the development of children's peer relations. *Quest*, 39, 23-35.
- Garaigordobil, M. (1992). *Juego cooperativo y socialización en el aula*. Madrid. Ed. Seco Olea. Madrid.

- García, F.J., Musitu G. y García, M. (1990). *El modelo ecológico del niño rechazado: Un análisis correlacional de sus subsistemas*. Comunicación presentada al VIII Congreso Nacional de Psicología, Barcelona.
- García, F. J., Musitu, G. y García, M. (1991). Un programa de intervención psicosocial en el aula. En: *Pedagogía de la marginación*. V.V.A.A: Madrid. Ed. Popular.
- Gross, A.M., Johnson, T.C.,; Wojnilower, D.A. (1977). The relationship between sports fitness training and social status in children. *Meeting of the Society for Research in Child Development*. New Orleans, Louisiana.
- Leith, L.M. (1989) The effect of various physical activities, outcome, and emotional arousal on subject aggression scores. *Journal of Sport Psychology*. 20; 57-66.
- Orlick, T. D. (1986). *Juegos y deportes cooperativos*. Madrid. Ed. Popular.
- Roberts, G.C., & Treasure, D.C. (1992). Children in Sport. *Sport Science Review*, 1(2),46-44.
- Slavin, R. (1990). *Cooperative learning: Theory, research and practice*. Englewood Cliffs; NJ; Prentice-Hall
- Villanueva, L. (1996) El rechazo entre iguales y la percepción de patrones asociados. Tesis de Licenciatura, dir. R.A. Clemente Esteban. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Castellón.
- Weiss, M.R.,& Petlichkoff, L.M. (1989). Children's motivation for participation in and withdrawal from sport: Identifying the missing links. *Pediatric Exercise Science*, 1, 195-211.
- Zillman, D, Katcher,A.H. & Milavsky, B. (1972) Excitation transfer from physical exercise to subsequent aggressive behaviour. *Journal of Experimental Social Psychology*, 8. 247-259.